

LEVI-STRAUSS, C.: De la miel a las cenizas. México: Fondo de Cultura Económica. 1972. 438 pags.

De la miel a las cenizas constituye el volumen II de Mitológicas, obra en la que Claude Lévi-Strauss desarrolla en forma sistemática su teoría del mito, tomando como "corpus" de sus análisis una amplia muestra representativa del complejo mitológico panamericano.

Trataremos sumariamente de dar cuenta del contenido de este volumen, insertándolo en su contexto y destacando a la vez su aportación específica: como continuación del tomo I, Lo crudo y lo cocido a la vez que como preparación del tomo III, El origen de los modales de mesa, en el que por necesidades inmanentes a los problemas planteados a lo largo del análisis, se opera la transición desde la Mitología de América del Sur a la Mitología de América del Norte.

Con respecto a Lo crudo y lo cocido la especificidad de De la miel a las cenizas puede considerarse desde varios puntos de vista: metodológico, formal, semántico, del tratamiento de la relación entre infraestructura y superestructura, más el de alguna reflexión sobre teoría de las ideologías y de los mecanismos del pensamiento humano en general.

Desde el punto de vista metodológico, De la miel a las cenizas cumple la función de poner a prueba, explotar y verificar ciertas implicaciones-test de hipótesis formuladas en Lo crudo y lo cocido. En este sentido, somete la materia mítica a un "filtraje" sistemático de todo residuo que haya quedado pendiente, como cabo suelto, en el recorrido realizado en Lo crudo y lo cocido, de acuerdo con el principio metodológico de homogeneización del barrido de las áreas sometidas al análisis estructural. Ciertas configuraciones empíricas de relatos míticos concernientes al tabaco y a la miel son así derivados por vía deductiva de ciertas hipotéticas regularidades sobre el comportamiento de la estructura de los relatos míticos, entendida técnicamente como su explanans (en cuanto matriz de sus transformaciones)

Resultado, con respecto a Lo crudo y lo cocido de la operación de filtraje a la que nos hemos referido, la marcha del análisis al mismo tiempo va desbrozando y abriendo el

paso para nuevos mitos, convocados para verificar las implicaciones de nuevas hipótesis. Esta convocatoria se hace posible y necesaria en el mismo proceso analítico que ha preparado y determinado unos lugares lógicos. El salto a la mitología de América del Norte que se realizará en el tomo III en estas condiciones, no solo no es arbitrario, sino que viene exigido por las necesidades mismas del control de las hipótesis.

Desde el punto de vista formal, el tratamiento de los grupos de transformaciones se vuelve, a nuestro juicio, menos menos estetizante y más riguroso que en Lo crudo y lo cocido: los análisis no han perdido finura ni belleza, pero se construyen algoritmos de los que puede engendrarse en forma mecánica la relación sistemática entre las invariantes y las variaciones de ciertos subgrupos "cerrados". No se ensaya todavía la fórmula del grupo de Klein, como se hará en el tomo III y se utilizará sobre todo en el IV como paradigma de construcción de grupos cerrados mediante el juego y la explotación sistemáticas de umbrales diferenciales semánticos. No obstante, la sugestiva construcción del "sistema de la calabaza" que agota todos los recursos expresivos y conceptualizadores de la combinatoria de una lógica de las formas adherida a las propiedades sensibles de los sujetos, prefigura ya la aplicación del grupo de Klein como esquema explicativo.

En este proceso de análisis se pone de manifiesto, a nivel formal, lo que llama Lévi-Strauss la redondez del globo mítico cuyo corolario es la indiferencia del punto de partida con respecto a cualquier punto de llegada-corolario derivado, por otra parte, de la propiedad asociativa de los grupos de transformaciones. No obstante, esta reversibilidad formal no encuentra su correlato a nivel semántico: desde este punto de vista y en esta fase de la investigación, se pone de manifiesto una dimensión de irreversibilidad. En Lo crudo y lo cocido se analizaban series míticas progresivas, es decir, series en las que se trataba de la conceptualización ideológica del paso de la naturaleza a la cultura, identificado metonímicamente por la conquista del fuego determinando la transición del alimento crudo al alimento cocido. En De la miel a las cenizas se aborda el "contrapunto" de este proceso ideológico en las series míticas regresivas: mitos de pérdida, antiprometeicos, en los que,

por constricciones impuestas por las propias condiciones contradictorias de la representación, se proyectan en el origen las características percibidas de la cultura, hiperbolizadas, sobre los elementos que la naturaleza ofrece en su inmediatez y quedan en este sentido marcados como anticulturales. Así, los mitos sobre el origen de la miel sivistre, hiper-cultivada y perdida precisamente porque esta situación es ideológicamente planteada como su propia imposibilidad.

Estos mitos son testimonio privilegiado de fenómenos de superposición -y de redefinición en este mismo proceso de contacto- de capas ideológicas correspondientes respectivamente a fondos paleolítico y neolítico definidos por diferentes niveles del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales. Al asumir el complejo mitológico la problemática de la periodicidad y reinflexionar a través de ella las categorías que han servido para pensar los fenómenos culinario y agrícola, no hace sino traducir los problemas de la reproducción de las condiciones de vida de unas sociedades que han de alternar cíclicamente, según el ritmo de la estación húmeda y de la estación seca, géneros de vida correspondientes a una economía de recolección, caza precaria y nomadismo temporal y una economía agrícola que implica la revolución neolítica y sus consecuencias en la estructura de las relaciones de producción. Renunciamos a desarrollar, en los límites de una recensión, el planteamiento lévi-straussiano de un paralelismo entre la ideología de los indígenas sudamericanos y el pensamiento de Rousseau en su Discours sur l'inégalité, en cuanto a la apreciación de las consecuencias sociales de la revolución neolítica, así como las problemáticas implicaciones teóricas que infiere de tal paralelismo: nos limitamos a llamar la atención sobre este punto, crucial para el enjuiciamiento de la teoría de la mente humana que subyace como hipótesis de trabajo a toda la obra de Claude Lévi-Strauss.

Otro aspecto importante a destacar en este volumen, que se desarrolla especialmente en el capítulo final titulado, Los instrumentos de las tinieblas, es el estudio sistemático de la traducción de las inflexiones que se registran en el nivel del mensaje en modulaciones y matizaciones del código, privilegiando aquí el código acústico

por sus especiales aptitudes para simbolizar diferencias pensadas como internas al medio de la cultura, que en Lo crudo y lo cocido era tratada y opuesta a la naturaleza como un bloque monolítico y homogéneo. En este marco y en este nivel sitúa Lévi-Strauss la explicación de la regularidad de ciertas contraposiciones motivadas entre especies de ruidos comunes a las culturas y civilizaciones más diversas, como correlativas a determinadas situaciones marcadas en relación a los paréntesis culinarios determinados por los períodos de ayuno y a la reimplantación constituyente del hogar doméstico como la fórmula de la buena mediación entre el cielo y la tierra. Lévi-Strauss justifica ciertas extrapolaciones a las que se aventura en la propia dinámica de este análisis mediante el principio metodológico que debiera ser axiomático en etnología "es la comparación la que funda la generalización y no a la inversa".

Celia Amorós